

proyectos é irrealizables empresas, dejando abandonadas las convenientes y prácticas, siendo incapaces de llevar á la práctica ninguna, poniendo su magín en lo que llamaba nuestro malogrado Ixart, estado gaseoso.

El cultivo del algodón no ha tenido en España gran importancia y tuvo que abandonarse por no resultar remunerador; pero aparte de esta consideración que ya por sí sola indica no es conveniente intentar lo que la experiencia ha demostrado ser malo, hay que tener en cuenta las dificultades de todo género que presenta el cultivo del preciado textil.

Inglaterra hace muchos años que viene preocupándose de este asunto y en todas partes de su inmenso imperio colonial intenta aclimatar el algodón á fin de poder prescindir, para sus manufacturas algodonerías, del tributo que actualmente pagan á los Estados Unidos en la compra de la primera materia. Así ha podido convencerse de las dificultades que presenta este cultivo. En un *rapport* que M. Wyndhan Daustau, director del Instituto imperial, dirige al *Board of Trade* dice así: «El cultivo del algodón es un problema de la ciencia agrícola cuya solución reclama conocimientos en química y en botánica, además de los de la experiencia. El éxito de este cultivo en los Estados Unidos es debido, en gran parte, á los trabajos de las estaciones agronómicas experimentales provistas de toda clase de aparatos, admirablemente organizadas por el Ministerio de Agricultura, en los que se estudian

incesantemente las innumerables cuestiones que se presentan en el cultivo del algodón y que una vez resueltas se hacen públicas entre los cultivadores».

Para el que conozca un poco el atraso de nuestros procedimientos culturales, en aquellas plantas autóctonas ó que de tiempo inmemorial se vienen cultivando en España, el informe de M. Wyndhan, es decisivo. No sabemos producir económicamente el trigo, ni las leguminosas, plantas que necesitan poquísimas labores; no cuidamos de un modo debido lo que la naturaleza nos dá sin esfuerzo; los olivares y frutales, y ¿vamos á intentar un nuevo y difícil cultivo? Es preciso tener el cerebro en estado gaseoso para obter por la afirmativa.

Estamos en el caso del perezoso del Balmes. Se nos ocurre pensar en imposibles, y dejamos abandonado lo que fácilmente podría ser una realidad.

Los gobiernos no se han preocupado ni se preocupan aún, por desgracia, de impulsar las industrias agrícolas, fuente inacabable de prosperidad y único medio de llegar á las culturas intensivas; peor que eso; impiden su desarrollo por medio de leyes fiscales como la de alcoholes por ejemplo, ó interpretando las tributarias, en beneficio, de lo que se ha dado en llamar los intereses del fisco, obligando á tributar á las sierras y otros útiles de trabajo que son verdaderamente aperos de labranza; y no decimos más sobre este punto porque sería el cuento de nunca acabar.